

Figuras simbólicas.

En el arte mas antiguo representan gran papel los símbolos (§ 35), metáforas del dibujo, con que no se figura, sino se indica la influencia secreta de las fuerzas universales de la naturaleza, á menudo bajo imágenes extrañas, y siempre con formas indecisas. Este lenguaje es comun á todos los pueblos, naturalmente varia de los unos á los otros, y no siempre es posible encontrarle el significado ó el motivo. Con símbolos representaban los Mejicanos su historia, y aun ideas abstractas. Los Persas y los Hebreos, excluyendo las representaciones de la divinidad, conservaron los símbolos; de ellos están llenos los Profetas, y tales eran los querubines del Arca. Hasta el firmamento fué adornado de símbolos, cuales son los del zodiaco. Comunmente se fundaban en caprichosas tradiciones. Si hemos de dar crédito á Orapello, los Egipcios creían que el buitre era tan solo hembra y concebía del aire, por lo cual

le tomaban como símbolo del sexo femenino; que el cinocéfalo cercano á la muerte perdía cada dia la septuagésima segunda parte de su cuerpo, por cuya razon era simbolo de la tierra dividida en setenta y dos partes.

Se atribuyen al simbolo todas aquellas conjunciones de las partes heterogéneas, usadas especialmente entre los Indios y los Egipcios, como se ve en la figura anterior, que retrata al Indio Ganesa; ó sea la representacion de partes aisladas, ojos, cabezas, brazos; ó la multiplicacion de miembros, como en la trinidad indiana, cual se ve en las dos primeras figuras de esta página.

Son muy comunes tales conjunciones entre los Egipcios, de lo cual se ven ejemplos en el Anúbis mas abajo figurado (núm. 1) y en la pág. 533. Además, sus divinidades llevan símbolos y á menudo jeroglíficos como en la figura de Anuke, pág. 534 y en la de la pág. 627.



En estas otras de Athor (n.ºs 2, 3), se ven entes que le están consagrados: orejas de vaca, el buitre, el ureo, el disco.



También en las esculturas hoy descubiertas en Ninive, hay hombres con cabezas de aves, y toros con cabezas humanas. (V. las dos figuras siguientes.)

Los Griegos con la religion recibieron del Oriente tambien los símbolos, y de ello se encuentran vestigios en la Cibéles, toda llena de mamas, que estaba en Éfeso, en el Briareo de los cien brazos, y en la Hécate triforme. Sin embargo, su gusto exquisito no podría amoldarse á aquellas extravagancias, y las figuras en que las conservaron no eran creadas por la fantasia, sino tomadas de lo positivo, combinando á lo mas partes heterogéneas: los sátiros son hombres con aspecto burlon, y cuernos y piernas de cabra; las sirenas mujeres que rematan en peces; las harpías mujeres que terminan en aves; los centauros hombres con cuerpo de caballo; el hombre á veces es entero y el caballo no forma sino la parte posterior.

La aplicacion de atributos de animales á figuras humanas se aumentó en las sucesivas comunicaciones con el Oriente.

La mitología griega procede evidentemente de la oriental; pero mientras la oriental expresa el culto de la divinidad por medio de símbolos groseros sacados de la forma humana, ó mezclando esta á la forma animal, ó reduciéndola á caricatura, la griega no procura expresar la divinidad mas que con la fuerza, la novedad y la belleza humana. Semejante desarrollo no se verificó de una vez, y en Homero aparecen todavía huellas de este modo de representar el pensamiento religioso; despues se desvanecieron tanto en la poesía como en las artes, y si se conservaron en alguna figura, fué de un

modo secundario y subordinado á la belleza humana.

El modo mas comun que tuvieron los antiguos de alejarse de las formas naturales, fué la representacion de las figuras aladas. Ni entre los Romanos, ni entre los Griegos, estuvo muy en uso el figurar así los entes de razon personificados: en Hesiodo las várias creaciones teogónicas carecen de alas; Homero nombra solamente á Iris, la de las alas de oro (*χρυσόπτερος*). En la estatuaria griega no se encuentran estas mezcolanzas sino en las Gorgonas y en las Euménides, además de los talares de Mercurio. Posteriormente se aplicó á otros entes de razon, como el Amor y el Himeneo, y á los genios de las sepulturas y de los misterios.

En Corinto y Etruria, por el contrario, abundan las figuras aladas, pero mas bien en vasos y en pinturas. Aladas hicieron tambien la Fama y la Victoria; esta última aparece en un bellissimo bajo relieve del Acrópolis de Atenas, quitándose las sandalias, como para indicar que no debe pasarse de allí.

Andando el tiempo, los Romanos recibieron muchos símbolos con el culto de Mitra. Un campo mas humilde se reservó para las artes mecánicas, cual fué el preparar amuletos á la supersticion, de los cuales hablaremos mas adelante.

Por lo comun, los Griegos dieron á los dioses, así como los vicios y las virtudes de los hombres, la figura humana; habiendo cesado



las abstracciones, no las diferenciaron de los mortales, tanto que muchas veces, por ejemplo en los vasos, ponían el nombre para distinguir la divinidad. Sin embargo, cada divinidad tenía una fisonomía propia (*sua quemque deorum inscribit facies* (OVID. *Metam.* VI, 74), y conviene saberlas para conocer á primera vista la representación de un monumento. Agréguese las personificaciones que se extendieron á todos los entes de razón: las Musas, el Tiempo, el Año, los Meses, las Estaciones, el Día y la Noche, las Horas, el Infierno, la Muerte, el Des-



§. 114. ASUNTOS DEL ARTE DEL DIBUJO, Y COMPOSICIONES.

La riquísima mitología griega ofrecía innumerables asuntos y bellísimas combinaciones al arte. Los eruditos formaron varios grupos ó ciclos, á los cuales añadieron las representaciones de las fábulas, como los trabajos de Hércules, las empresas de Teseo, de Belerofonte, de Jason y de la guerra de Tébas.

Algunas, que se alejan completamente de cuanto se conoce, con el nombre tomado de la geología, se titularon *mitos erráticos*. Tal es en el Museo de Berlin, un Mercurio representado bajo la figura de cisne con la cabeza de una niña semivelada.

De muchos no se puede dar explicación, porque desaparecieron las poesías á que se referían; y Visconti confiesa que no hubiera conseguido aclarar el significado del insigne vaso Poniatowski, sin el auxilio del himno á Ceres recientemente descubierto en Moscou. Esto sucede tanto mas con aquellos que se refieren á costumbres de países desconocidos, ó que no han dejado una literatura.

HEYNE, *De causis fabularum seu mythorum phisicis*; en los opúsculos académicos.

tino, los Vientos, los Elementos, los Genios de la vegetación, de los ríos, de los montes, de los países, de las ciudades, de los caminos y las Actividades humanas.

Se ensanchó el campo uniendo á las divinidades indígenas las extrañas, ya fuesen las de la antigua Italia, ya las de los extranjeros, especialmente del Egipto y de la Persia. También á veces se hicieron estatuas *panteas*, esto es, con los símbolos de diferentes divinidades reunidos en una sola.

CREUZER, *Dionisiacas, y Religiones de la antigüedad*.

OTT. MUELLER, *Proleg. zu einer Wissenschaft mytholog.* Gotinga, 1825.

HARTUNG, *Die Religion der Romer. Gotter und Heroer griechen und Romer.* Berlin, 1826.

CLAVEL, *Hist. pittoresque de toutes les religions.* MILLIN'S *Mythologische Gallerie.* Berlin, 1836, 2 tomos en 8º.

F. THIERSCH, *Diss. qua probatur veterum artificum opera veterum poetarum carminibus optime explicari.* Munich, 1833, en folio.

La autoridad de Montfaucon se encuentra disminuida por la mezcla de ejemplos modernos. Mongez, *Recueil d'antiquités*, es mas completo que Gori, Winkelmann, Visconti, etc.: los toma de monumentos; pero las medallas le ofrecieron cabezas históricas, por ejemplo de Homero, que naturalmente carecen de autenticidad.

Venían en seguida los héroes, los cuales se distinguían por la firmeza de las facciones y la precisión de las formas, hasta el punto de ser reconocidos en vista de estas, independientemente de sus símbolos; circunstancia que ayuda mucho á los anticuarios, no solo respecto de la clasificación de estatuas enteras, sino también de los fragmentos.

Además de los ciclos de Hércules, de Teseo, de Tébas, ofrecían infinitos asuntos de la guerra

de Troya y los episodios relativos á ella; y en la expresión de la riqueza de caracteres descritos por Homero, apareció grandioso el arte griego. Es sin embargo falso que solamente Homero tuviese el privilegio de suministrar asuntos á las pinturas; pues que los vasos desenterrados recientemente atestiguan el error de los que rechazan la explicación de una fábula, porque Homero la presenta de distinto modo. El famoso espejo etrusco de Tiresias representó la evocación de las sombras, narrada en la *Odisea*, con circunstancias tan distintas que no puede creerse tomada de aquella.

Esto es ya un paso de la vida heroica y de los semidioses á la vida enteramente humana. La historia fué tratada á menudo por los Griegos; y en pintura sabemos que se figuraron los hechos de la guerra persa en el pórtico Peicito. Pero en la plástica las composiciones históricas puede decirse que o comenzaron hasta Alejandro. Existían algunos hechos predilectos de los artistas, semejantes á los mitos, como la historia de los hermanos de Catania, Ero y Leandro, y acontecimientos de filósofos y poetas, como el último coloquio de Sócrates, Crespo en la hoguera, etc.

Los Romanos cultivaron mas las composiciones históricas (Yugurta, Curcio, Scévola, la muerte de César, de Lucrecia), y de ellas están llenos los arcos de triunfo, y también las monedas imperiales. Sin embargo, es notable que, de tantas pinturas como contiene el Museo Borbónico, solo dos sean de asuntos históricos, *Sofonisba* y *Masinisa*, y la *Caridad griega*. Muchas veces representaron los apoteosis, tránsito de la vida humana á la celeste. Además, las escenas de la vida civil van siempre acompañadas de figuras mitológicas: el Amor, Juno, la Victoria, etc.

Livio (XII, 28) refiere que Sempronio Graco, cónsul, dedicó en el templo de la madre Matuta, 174 años antes de J. C., una pintura que consistía en el plano de la isla de Cerdeña, con la figura de las varias batallas que allí se dieron por él; y Plinio (XXXV, 6) dice que Lucio Hortalio Mancino, 147 años antes de J. C., expuso en el Foro una pintura de la toma de Cartago, donde se veían representadas las partes mas visibles y los varios incidentes. Es muy difícil formarse una idea de semejantes pinturas.

Retra-
tos.

Se empezó por hacer retratos en honor de los vencedores de los juegos sagrados, de modo que estaban en cierto modo ligados al culto patrio. Despues se multiplicaron á medida que al amor á la patria y á la libertad sustituyó la ambición política y la adulación.

Se hacían con mas frecuencia de bronce, y rara vez de mármol, estatuas enteras, bustos, hermes ó escudos. Al principio representaban libremente el carácter físico y moral; con lo que se produjeron hasta retratos de antiguos, como Homero y los Siete Sabios; despues hubo artistas ocupados especialmente en los retratos de los escritores, y con particularidad de los

filósofos, quizá para adorno de los museos y de las bibliotecas. Como se formaban con ellos colecciones, abundaron mas que los bustos de príncipes, en los cuales se solía idealizar el aspecto humano. Tenemos muchos de Alejandro, y desde él, la serie de las dinastías helénicas puede tomarse de las monedas.

En Roma, en el átrio de las casas, se ponían efigies de cera que representaban á los reyes ó á los antepasados; pero las primeras debieron ser ideales, y de consiguiente lo mismo los bustos que se hicieron posteriormente de los reyes y de los primeros héroes. Solo en la época de los Escipiones pudieron empezar á verse bustos auténticos. César fué el primero cuya efigie se grabó en las monedas acuñadas en las provincias, estando aun vivo; le imitaron sus asesinos y los triunviros; mas adelante tenemos completa la iconografía de los emperadores, al paso que son raros los bustos de poetas y doctos romanos. En Herculano se encontraron estatuas honoríficas de familias enteras, como los Balbos.

Varron unió á sus biografías cien retratos, y también Pomponio Ático á su obra sobre los hechos de los Romanos ilustres. Ciceron habla de los que se regalaban mutuamente los amantes, y excitaban les celos de Propercio *juvenum facies pictæ*; y en otro lugar dice: *aut certe tabulæ capient mea lumina pictæ*.

Las muchas iconografías que existen son todas inferiores á las insignes de E. Q. VISCONTI. Véanse también:

GURLITT'S *Versuch über die Bustenkunde*, 1800.

HIRT, *Ueber das Bildniss der Alten*, etc., 1814; y *Bilderbuch*, que es la iconografía para la mitología, la arqueología y las bellas artes.

CLAVEL, *Hist. pittoresque de toutes les religions.* Paris, 1844.

Las ceremonias del culto se ven muy á menudo representadas por los antiguos; y en los bajos relieves griegos muestran gran sencillez en pequeña extensión; en los Romanos son mas extensos y tienen mayor número de pormenores. Entre los Griegos son notables los que representan ofrendas á los muertos, que atestiguan una especie de culto de los sepulcros, negado por muchos. Para el culto doméstico también se consagraban hermes y estatuas, de lo cual dan fe muchos bajos relieves y piedras preciosas. Á los personajes que tenían una parte principal en los sacrificios, se daban en las estatuas actitudes que lo expresen. Las figuras propias de los sacrificios eran las canéforas y otras niñas y hieródulas y vestales consagradas á los dioses. De esta manera de obras sacamos las principales noticias acerca de los ritos sagrados.

En las ruinas de Nínive encontró Botta hecho de arcilla al héroe que combate con el leon, asunto mitriaco, del cual se conocen quizá seis repeticiones. El tema predilecto eran los juegos gimnásticos. La serie de las estatuas de los ven-

Asuntos
varios.

cedores olímpicos se ha perdido, salvo tal vez algún fragmento; pero de algunas quedan copias: los bajos relieves, los vasos, las pedrerías y las monedas completan para nosotros la serie de tales ejercicios.

Los antiguos procuraban dar formas determinadas á cada profesion, y mas aun á las que llevaban el desarrollo de miembros ó músculos especiales. Otras veces se distinguen por las coronas, por el arma ó por la actitud; tales son el Discóbolo, los Luchadores y el Atleta que se unge. Los Romanos representaron á menudo, con especialidad en mosaico, las luchas ecuestres y los juegos del circo; frecuentemente se ponian las efigies de los gladiadores sobre las tumbas.

Era cosa muy comun tomar los asuntos del teatro; por lo que es esencial para la historia de las artes el conocimiento de los dramáticos griegos y de los fragmentos. También se ven á menudo las danzas en los vasos y en las paredes; como igualmente batallas, de las cuales existen tantas representaciones en los arcos triunfales, y hasta alguna estatua que acaso formaba parte de grupos mayores; tales son quizá el Gladiador ciudadano y el Gladiador moribundo. En las batallas navales el hombre aparece siempre superior á la masa inerte.

Sobre las estelas sepulcrales se ven á cada paso reproducidas las escenas de la vida doméstica, y acaso á este género pertenecian los bajos relieves que hoy se encuentran esparcidos en los museos. También están representados no pocas veces actos legales, como emancipaciones, juramentos, provocaciones, juicios, promulgaciones de leyes. Asimismo se ven con frecuencia las cacerías, principalmente la del jabalí, y escenas campestres que se refieren por lo comun al ciclo de Ceres y Baco, y en que tienen mucha parte los Sátiros y los Amorcillos. Con gran variedad se representó también al pescador.

Las escenas campestres abundan en las pinturas etruscas. Son conocidos el Niño que se saca la espina, los que están luchando con gansos, y otros con ánforas al hombre para adorno de las fuentes. Estos asuntos existen en mayor número entre los Egipcios, en cuyos hipogeos puede decirse que se hallaba representada toda la vida.

El Museo de Turin posee cerca de doscientos cuadros egipcios entre grabados y pintados, de los cuales veinte lo están en madera con colores muy frescos, figurando ofrendas de manjares, flores y frutas á hombres ó mujeres. Champollion vió en un hipogeo cerca de El-Kab un bajo relieve que representa el acto de trillar las gavillas de grano por medio de bueyes. Encima hay una canción jeroglífica que, según él, dice de esta manera: *Trillad para vosotros (bis) oh bueyes; Trillad para vosotros (bis) moyos para vosotros, moyos para vuestros amos.*

Las mesas y los banquetes tenían un carácter

solemne, muy á propósito para el arte. En los vasos funerarios se ven á menudo como símbolo de goces materiales de la otra vida, donde los muertos disfrutan de manjares, de músicas y de cortesanas. En otros aparecen escenas matrimoniales; un efebo que persigue á una doncella, la esposa entregada por Juno al marido, los baños de su desposada, su procesion en carro. En Pompeya se encontraron muchas representaciones domésticas; ora una biblioteca fingida, ora una cocina ó una mesa bien provista. Las escenas domésticas abundan en los vasos itálicos, y á veces ceremonias fúnebres.

Las pinturas obscenas eran muy comunes en las casas griegas y romanas, y especialmente en los dormitorios (*sic quæ concubitus varios, Venerisque figuras exprimat, est aliquo parva tabella loco*. OVID. *Trist.* II): tanto que, como peligrosas á la virtud femenil, las reprobaron, no solo los Santos Padres, sino hasta Ovidio y Propertio (*Eleg.* II, 5). Generalmente se pintaban en tablas, y los petimetres las llevaban consigo en los dípticos; pero lo que parecerá mas extraño es, que se exponian bajo los pórticos de los templos; costumbre acaso derivada de los tiempos en que tales representaciones no eran mas que alusiones místicas. Las excavaciones de Herculano y Pompeya suministraron un número de ellas suficiente para poder formar un rico gabinete obsceno. Muchas se ven también en los vasos, muchas en los sepulcros, y hasta últimamente se han encontrado en las tumbas descubiertas en la quinta Pamfili.

Artistas inferiores tuvieron el encargo de representar para muestras de tiendas ó para cipos sepulcrales las diversas profesiones, de cuya circunstancia sacamos hoy curiosas noticias.

El amor de los Griegos á lo bello y á la vida contribuyó á que rara vez representaban la muerte. Simbolizaban la idea de ella con genios, ó con escenas de despedida, de viajes y de sueños. Los esqueletos y las calaveras no se ven entre estos símbolos sino muy posteriormente; pero en Pompeya se halló una mujer adornando á un esqueleto (véase la pág. 621); en Nápoles un cipo, sobre el cual hay un esqueleto de cuya boca sale volando una mariposa. En Pompeya se encontró también una calavera de marfil; pero parece falsa. En otro sitio un esqueleto bailando al son de la flauta de Sileno, previene las famosas *danzas de los muertos*. Un grupo de esqueletos está esculpido en las famosas grutas de Elora en la India. Á veces el esqueleto era presentado en los banquetes, como se ven algunos bajos relieves, y como está indicado en Petronio.

OLPERS (*Schriften der Berl. Akad.* 1830, p. 1 y 30, pl. 1-5) reunió los esqueletos existentes en monumentos antiguos. Algunos han sido presentados por SPON. *Recherches curieuses*, p. 91, 92.

§ 115. VESTIDOS Y PEINADO.

Muchos conocimientos podemos sacar de los monumentos gráficos por lo tocante al cuidado del cuerpo.

Existe gran variedad entre los pueblos y las épocas respecto á la barba y á los cabellos. Los

Chinos se rapan enteramente, excepto un mechón en la nuca que descende por las espaldas formando una larguísima trenza. Los Indios se teñían el cabello y la barba. Puede conjeturarse la moda de los Hebreos con la de los Árabes y Sirios, que se ve en las cabezas que van á continuacion:



De Orientales son también las que siguen. La primera es de un Babilonio; la segunda de un rey de Persia, rizada de un modo algo extraño; la tercera lo es también, pero presenta

alguna variedad, según se ve en las pinturas recién descubiertas en Xanto; la cuarta es de un Griego-Sirio, según las esculturas de Palmira.



Los Persas se rizaban los cabellos, como veremos en muchos grabados de esta obra, y se los rapaban en señal de duelo. Los Egipcios los llevaban largos, y se afeitaban la barba; pero sus sacerdotes llevaban siempre rapada la cabeza. Solían sin embargo ponerse una barba postiza, mas ó menos larga, y diversamente peinada. Muy larga era la de los reyes (fig. 1, 4, 6, 9, 10): la de los deyes estaba en-

vuelta en forma de corneta por la parte inferior (fig. 2, 3, 5, 11), página 646.

Los Atenienses cuidaban mucho la barba (*παριαντοροφείν*). Los Espartanos se dejaban crecer cabellos, barba y bigotes. Era singularmente propio de los filósofos tener una larga barba (*πάραν βάρβης*), como señal de virilidad. De esto provienen los proverbios *παριαντοροφεία φιλοσοφον* ó *οὐ ποίει, no es la barba la que hace al filósofo;*